

e d i t o r i a l

Ante la crisis, nuevas posibilidades

El inicio de 1987 está marcado, tanto por el agravamiento de la crisis económica que vive el país, como por la presencia de nuevas fuerzas sociales, sobre todo en el ámbito educativo, que reclaman su lugar en la vida nacional y pretenden incidir en la transformación de la vida universitaria.

Esta coincidencia no es casual. La crisis ha dificultado la expresión de inconformidad de los trabajadores asalariados y ha generado una situación extraña, en la que mientras más pasa, menos protestas se escuchan. Hoy la inconformidad estudiantil recoge y refleja el sentir de amplios sectores que viven el autoritarismo más allá del *campus* universitario y retoman la demanda general de la sociedad mexicana, es decir, la demanda de la democracia.

En el debate recién iniciado se pone en primer plano el problema de la calidad de la educación universitaria, y como método para abordar la problemática se propone la participación democrática de todos los sectores involucrados, por medio de la celebración de un Congreso. El hecho de que la propuesta sea recogida por el Consejo Universitario y de que se abra la posibilidad de realización del Congreso representa un triunfo del movimiento estudiantil y de todos los sectores involucrados en la lucha por la democratización general del país, a la vez que abre nuevas vertientes de la discusión y el análisis de los problemas que afectan a la universidad, para sentar las bases de la transformación universitaria.

Es muy significativo que pueda efectuarse una reforma de fondo en la educación superior del país; sin embargo, la problemática de la educación nacional desborda lo que ocurre en este nivel, ya que es todo el sistema educativo en su conjunto el que atraviesa un momento crítico, en el que la falta de presupuesto juega un papel esencial. Nuestro sistema educativo, que en 1982 se manifestó capaz de ofrecer educación primaria a todos los niños en edad escolar, hoy es incapaz de atender las demandas de la población y cierra sus puertas a los niños

provenientes de las clases más empobrecidas, para quienes la escuela se convierte en un lujo, ya que todos sus afanes están puestos en la supervivencia, lo que provoca una temprana incorporación de miles de niños al mundo del subempleo y la explotación.

Para los que logran un lugar en la escuela la perspectiva también es poco halagüeña: escuelas con cada vez menos recursos, maestros que cada día ganan menos y tienen que trabajar más, la doble plaza como conquista sindical en lugar de un salario verdaderamente remunerador con un solo turno de trabajo y la nula posibilidad de que las cosas cambien, pues tenemos que seguir pagando una deuda impagable para mantener una buena imagen ante la banca internacional.

El problema tampoco se resuelve con la escolaridad, pues, al egresar, el destino de miles de flamantes licenciados es el desempleo o la ocupación en actividades distintas a su campo de formación, ya que la crisis está incrementando de manera vertiginosa el ejército industrial de reserva, y ahora también recluta entre sus filas a muchos cuadros calificados, que antaño tenían un lugar seguro en el mundo del empleo.

Por ello es vivificante que la acción de miles de jóvenes estudiantes provoque la discusión y búsqueda de soluciones, pues representan un llamado al cambio y a la reflexión sobre lo que pasa en nuestro país, y sobre todo resalta la importancia que tiene la participación organizada para enfrentar los problemas, la importancia de que los directamente involucrados tomen en sus manos los problemas que los afectan y se movilicen para lograr su solución. Esto representa un ejemplo para diversos sectores del país, pero en particular un llamado al magisterio nacional para que analice su situación y su quehacer, tome en sus manos el problema de la educación nacional y eleve su voz para exigir los cambios necesarios a fin de superar la situación tan crítica que vive la educación nacional en sus diferentes niveles.

En este contexto *Cero en Conducta* inicia su segundo año de vida editorial, lo que obliga a reforzar la actividad crítica que a lo largo de su primer año ha efectuado, con el propósito de contribuir a la transformación del panorama educativo nacional. Hoy más que nunca se requiere contar con espacios editoriales especializados, desde los cuales se contribuya a la construcción colectiva de algunas alternativas. El reto es grande, sobre todo porque las condiciones económicas son muy difíciles y los costos de producción y del papel se disparan, haciendo cada vez más arduos los esfuerzos editoriales como el nuestro. Sin embargo, la convicción de la importancia de este esfuerzo, la solidaridad que hemos encontrado en los lectores, y la que en el futuro estamos seguros de seguir encontrando, serán la clave de nuestra presencia editorial.